

Al contrario, los dos viejos que se estrechan la mano allí cerca, no se separarán hasta el último minuto. El interés que impele al bueno del hombre á emprender un viaje lejano debe de ser muy imperioso para que no escuche los consejos de la vieja compañera de toda su vida. ¿Cuándo se volverán á ver? ¡Son tan viejos!... Y luego... Tranquilizaos, buena mujer: la *Normandía* es un barco sólido y el trato de á bordo es excelente. Cuando vuelva, porque volverá el viejo amado, os referirá acaso, sin piedad, que nunca ha sido más feliz, ni estado más tranquilo ni menos atormentado que durante estos ocho días de reposo y seguridad completa.

Recorriendo el pabellón transatlántico, he oído algunas reflexiones de las cuales he podido deducir que el francés ignora aun más la ciencia de los viajes que la geografía. Y sin embargo, en 1870 bien nos echaron en cara que ignorábamos ésta.

¡Ah! no es la geografía lo que ignoramos; la conocemos como cualquiera otro pueblo del mundo; sino que nos falta el arte de servirnos de ella, y esto por demasiado caseros y apegados á nuestro suelo. Se nos han hecho ferrocarriles, cuyas líneas surcan en todos sentidos la tierra firme; se nos han organizado servicios de paquebotes en todos los mares, y con todo eso, nos quedamos en casa, como en otro tiempo.

Comencemos por ser exploradores y llegaremos á ser pronto los primeros colonizadores del antiguo mundo. El ejemplo de los colonos franceses del Canadá, que, separados, hace un siglo, de la madre patria, no han perdido nada de nuestra lengua ni de nuestro carácter, dice bastante alto cuánta es la fuerza y cuánta la persistencia de la raza. Sí, tenemos cuanto es menester para ser exploradores: el amor al trabajo, la economía, el valor y también el dinero, que no echa á perder nunca nada.

ALBERTO DE KORSAK.

LA MANUFACTURA DE LOS GOBELINOS

CONTINUACIÓN Y FIN

III



El almacén de los treinta mil husos

La tintura es una operación tan lenta é incierta que ha de preverse mucho tiempo antes del empleo de las lanas. Para atender á los pedidos inmediatos, hay establecido un almacén de provisiones, donde las lanas esperan, arrolladas en sus bobinas, la hora de servir. Los 14.400 matices están allí clasificados, rotulados, numerados y guardados en un armario á buen recaudo de la luz, del polvo, del aire y de la humedad.

Las lanas no se entregan ni reciben nunca sin pesar y este continuo tráfico de los artistas

con la señora encargada del almacén hace necesaria una contabilidad muy minuciosa.

La cualidad principal de un tapicero es el sentimiento que lo guía en la labor de su obra. Para él, no entra en cuenta el trabajo material; lo verdaderamente delicado y difícil es la parte de arte, aquella en que el tejedor hace de pintor, porque el que teje, pinta también. Pero el tapicero no tiene, como el pintor, el recurso de comparar las partes de su trabajo para armonizarlas entre sí. Ejecuta centímetro á centímetro, de una manera definitiva, sin esperanza de fáciles retoques, y sin saber, más que por instinto, si el tono que emplea hoy no desdecirá del que emplee mañana. Sobre esto, á medida que adelanta su tapiz ha de enrollar la parte acabada para poner al alcance de su mano la parte que le queda por hacer, perdiendo así de vista los términos de su trabajo y teniendo que hacer de memoria sus combinaciones.

El modelo pintado, que sigue el tapicero, no es siempre una guía bastante segura.

Así pues en el telar, que reproducimos, el cuadro que está en elaboración representa una composición de Julio Lefebvre: la *Ninfa y Baco*; asunto que debió tener en su tiempo mucha frescura y viveza de colorido; pero ya tiene esa apariencia de antigualla que data de las pinturas de la época. Copiar sus tonos hubiera sido producir una obra amarillenta y descolorida, y el tapicero tiene que levantarla con el vigor y la riqueza de la coloración.

Así lo comprendió el artista encargado de interpretar el cuadro de Julio Lefebvre, y se impuso la tarea de trasponer los tonos, digámoslo así, de enardecer las encarnaciones y realzar en armonía el fondo. En este caso, no es ya sólo un copista, sino un verdadero creador.

Un metro cuadrado por año es la producción normal de un artista, y añadiendo á la lentitud de la fabricación el coste de la lana teñida, resulta el excesivo precio de los productos de ésta fábrica. En la más bella tapicería, se estima en cinco mil francos el metro cuadrado; pero no es un precio absoluto, pues sólo se aplica á las obras que exigen la intervención de los artistas más hábiles y el empleo de las lanas más finas.

El exceso mismo del precio de fábrica se ha invocado con frecuencia para oponerse á la venta de los productos de la Manufactura. Los Gobelinos trabajan sólo para el Estado, y se pretende que son demasiado caros para encontrar otros clientes.

Nosotros quisiéramos que permaneciendo como fábrica nacional, pudiera abrirse á la fabricación privada la Manufactura de los Gobelinos, como la de Sevres. No por esto faltaría á su carácter ni á sus tradiciones: no aceptaría sino demandas dignas de ella y se mantendría en su rango de institución de arte y de lujo. Acaso encontrara también ocasión de emanciparse de las indecisiones de estilo y de las timideces decorativas que se manifiestan en sus producciones.

Cuando un tapiz sale del telar, no está aún absolutamente terminado: hay en la ejecución del tejido dificultades técnicas, cuya solución exige muchos sacrificios. Así, pues, para corregir ciertos contornos vigorosos, para conservar en ellos la pureza de líneas sin hundirlos en el fondo, el trabajo del huso es impotente. El tapicero no enlaza pues el contorno y el fondo; los teje de orilla á orilla, dejando una abertura que ha de cerrarse después.

Al salir del telar tiene el tapiz muchas de estas aberturas. Podría evitarse este inconveniente y en la misma Manufactura se ha hecho el ensayo de un tapiz fabricado sin tales intermitencias. Sin embargo, el artista que hizo esta labor hubo de emplear tanto tiempo y vencer tales dificultades que se juzgó el provecho insuficiente para el gasto.

Por una simple costura á punto por encima acaban los tapices. Para las piezas más delicadas, se imponen los artistas la tarea de dar por sí mismos á su obra la última maño; pero más á menudo se cuidan de estos trabajos accesorios personas extrañas al telar, pasando la pieza que ha de terminarse á otro distinto taller que se llama de zurcidura.

A la zurcidura se reservan todas las obras de tapicería que no pueden concluirse sino á la aguja. Primero es la costura de las piezas nuevas confiadas á manos femeniles, que en esta materia son más hábiles que las de los hombres; después, la reparación de los tapices deteriorados que pasan á este taller á renovarse.

Como todos los talleres de la Manufactura, el de zurcido fué mucho más activo un tiempo que en nuestros días. No tenemos el derecho de engañarnos á nosotros mismos. Los Gobelinos que han estado cien veces para hundirse, corren ahora nuevos peligros.

No hace muchos años, uno de sus administradores propuso que se vendieran los jardines para emplear su producto en la reconstrucción del edificio.

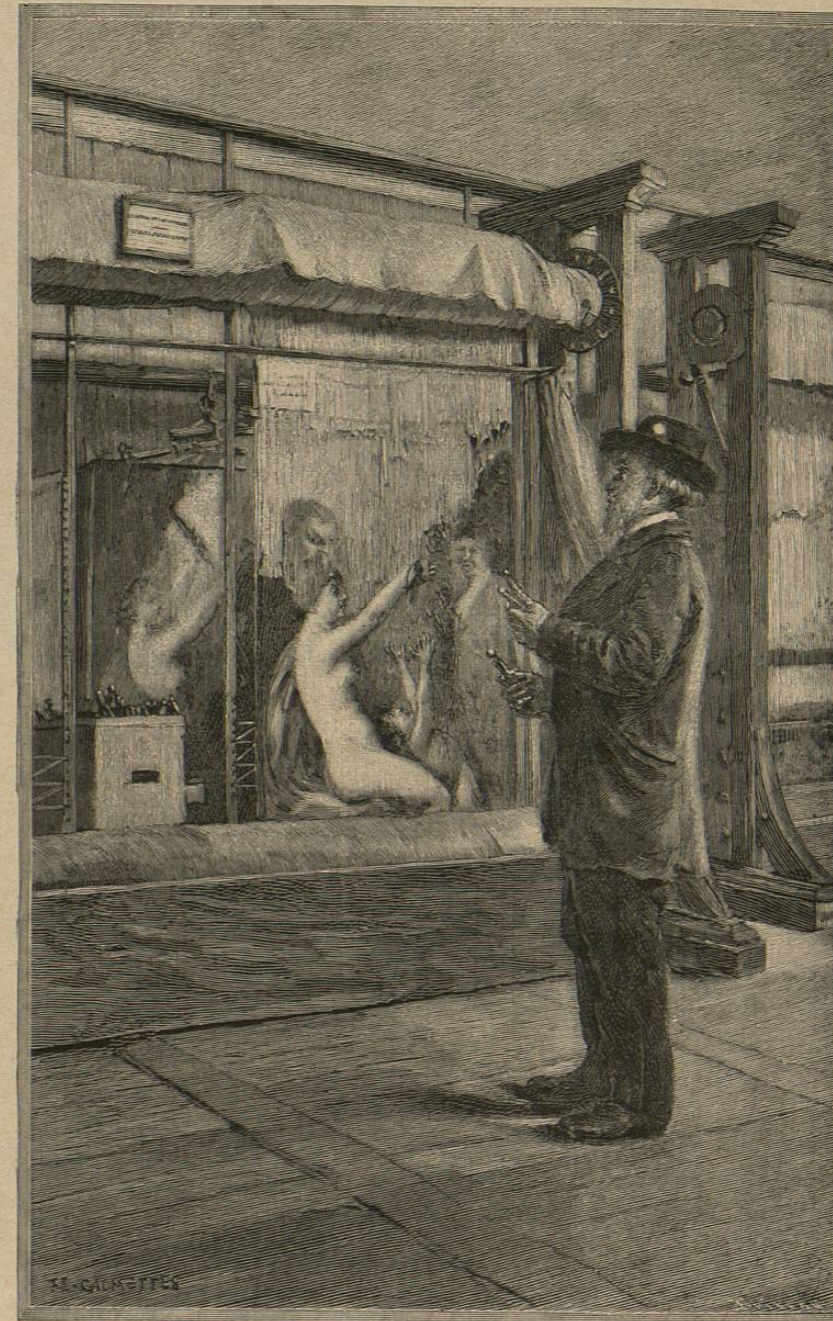
No alcanzamos á qué interés inmediato se habría sacrificado el gracioso adorno de los jardines. Las piezas actuales, por estrechas que sean, no están todas ocupadas y muchos talleres permanecen desiertos. Para la tapicería no se forman aprendices, sino en escaso número, y ya ni uno solo para el ramo de alfombras.

IV

La *Jabonería* es el taller en que se continúa la fabricación de la antigua Manufactura Real de los llamados tapices de pie ó alfombras, habiendo tomado su nombre de una fábrica de jabones, en cuyo edificio fué primitivamente instalada, en la colina de Chaillot.

Allí vivió prósperamente hasta que la Convención la agregó á la fábrica de los Gobelinos, y desde entonces, no por su traslación, sino por la penuria de los tiempos, ha conocido la decadencia próxima de su fin. De trece años á esta parte no ha recibido ni un aprendiz, y los artistas que mantienen aún el último honor de su arte se habrán retirado sin duda antes de que se haya pensado en darles sucesores. Los talleres van quedando desiertos uno tras otro.

Y como por una ironía del destino, el taller de la Jabonería jamás ha producido obras llevadas á tal grado de perfección. Los tapetes ó alfombras pueden rivalizar por la finura de su tejido y la delicadeza de su dibujo con la tapicería de pared: es un incompa-



Un cuadro de tapicería en fabricación